

1-5-18

R. 263

VARIOS TRATADOS

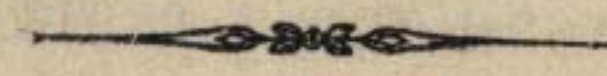
SOBRE LA

LENGUA UNIVERSAL

POR

EL DR. DON BONIFACIO SOTOS OCHANDO.

AUTOR DEL PROYECTO EN ESPAÑOL Y EN FRANCÉS, DEL DICCIONARIO
PARA USO DE LOS ESPAÑOLES Y DE OTRAS OBRAS.



MADRID:
IMPRESA DE JOSÉ CRUZADO,
Calle de Santa Feliciano, 5 (Chamberí.)
1864.

INTRODUCCION.

Es propiedad del autor y se reserva el derecho de traduccion en otras lenguas.



INTRODUCCION.

HABIENDO de ocuparnos en los siguientes tratados de la Lengua Universal, nos parece conveniente hablar del origen y ocasion casual que dió lugar á este pensamiento á los sesenta años de nuestra vida, cuando no habia ocurrido en mas de doscientos años á los mas sábios talentos que hicieron repetidos é inútiles esfuerzos para este objeto.

Con esta ocasion tendremos motivo para esplanar la naturaleza y condiciones que se derivan del principio sencillísimo en que se funda. Este es el orden alfabético de las letras que componen las innumerables palabras que deben formarlas para significar todos los objetos, calidades, acciones y circunstancias que pueden ocurrir á los hombres por tiempos indefinidos y en todos los pueblos.

Primeramente pondremos la Gramática de

la Lengua Universal, con un apéndice de voces derivadas y compuestas, y otro de las letras finales que fijan su clase en el discurso, y de las iniciales de cada voz que sirven de raiz para fijar su significacion. Además lleva una traduccion interlineal de las lenguas Universal y española, que contiene las oraciones diarias para los niños, lo principal de la doctrina cristiana y las ventajas mas notables de este idioma. Esta traduccion sirve para acostumbrar la vista, el oido y la pronunciacion de las palabras siempre nuevas y que parecen extrañas, aunque no tienen dificultad alguna en sí mismas; y para aprender la significacion de las principales voces que suelen ocurrir.

Como un Proyecto de tal naturaleza no podia ser ejecutado por un hombre solo, debia este acudir al auxilio de una Corporacion científica en todas materias. Por esto naturalmente debe seguir la enumeracion de los Socios que se prestaron á esta obra. Deben ponerse en seguida los medios que es necesario adoptar para obtener un Diccionario de esta

Lengua, lo mas copioso y exacto que pueda lograrse. Despues se hablará de aquellos objetos que sea mas urgente tratar segun las circunstancias que ocurran, y que no es posible determinar en este momento.

Estas diversas materias se esplicarán en tratados enteramente independientes, porque esta forma se presta mejor á las esplicaciones y correcciones que pueden ocurrir, y á dar cuenta de todos los progresos que haga la Lengua Universal.

Deseoso de que los Socios se hagan cargo de todo lo relativo á este idioma, y de que se aficionen á este estudio, tiene ánimo el Autor de ofrecerles gratis en cada trimestre los libros que contengan estos tratados por el valor de diez reales lo menos. Tambien tiene ánimo de venderles sus obras publicadas ó por publicar por un precio en cuarta parte menor de lo ordinario.

HISTORIA

DE LA FORMACION DE LA LENGUA UNIVERSAL.

EN Abril de 1845, cuando yo no habia pensado jamás en una Lengua Universal, en una tarde de paseo, volviendo solo á mi casa, se me ocurrió la idea de este Proyecto y el medio de realizarla. Esta idea me vino sin pensar, y produjo todo su efecto en cuatro ó cinco minutos, en los que se me presentó la manera de formarla en su base. Esta ha sido la única que me ha dirigido en todo mi Proyecto de Lengua Universal.

Ella fué de tal consecuencia, que produjo en mí la conviccion de que así se habia de realizar ese grandioso pensamiento; por lo mismo que no atribuia este resultado ni á mis fuerzas, ni á mi talento, sino á la pura casualidad, ó mejor á la Providencia.

Prevenido con tal conviccion, trabajé desde luego en los pormenores que eran necesarios para su ejecucion. En efecto, en el mes de Ju-

liodel mismo año publiqué en *El Herald* cinco artículos, en que proponia mi plan explicado casi con las mismas circunstancias con que lo he publicado despues de tantos años.

En los años siguientes, aunque en medio de urgentes ocupaciones, continué trabajando en dicho proyecto, sin que me desanimase el verme solo en esta ocupacion, que era muy extendida, especialmente en cuanto á encontrar las palabras que debia emplear en esta nueva Lengua. Habiendo esta de servir para todos los pueblos del mundo, debian acomodarse todas y cada una de ellas á la base que me habia propuesto, que era la de sujetarlas al orden rigurosamente alfabético.

En el año de 1853 creí que el Proyecto debia publicarse para examinar si podria servir para el fin que me habia propuesto, con mas ó menos variaciones que se apoyarian en el dictámen de hombres inteligentes.

Entónces consulté á muchos sábios sobre la materia, y animado por consejo de los que consideré mas capaces, logré una reunion de hombres muy distinguidos que aprobaron mi Proyecto por unanimidad en sus bases generales.

En este estado creí conveniente trasladarme

á París, que era considerado el centro y foco de las ciencias; y lo hice por tres notables motivos: 1.º, el temor de que el espíritu nacional hubiese contribuido á la aprobación del Proyecto: 2.º, el poder perfeccionar mi pensamiento en las bases y en los pormenores que habia establecido: 3.º, el que una vez aprobado el Proyecto en español por la nacion francesa, previniese en favor suyo los espíritus imparciales.

Precisamente fui á París en el tiempo mas á propósito para examinar lo relativo á la Lengua Universal; pues fué, cuando se formó una especial Sociedad cuyo objeto principal fué el darle toda la posible extension y exactitud á esta cuestion. Así la Sociedad estaba en todo el calor, entusiasmo y actividad reclamada por la grandeza é importancia de la Empresa en los principios de ella, y con esperanza de un feliz resultado.

En efecto, nombró una Comision para evacuar un informe sobre la Lengua Universal, compuesta de nada menos que veintitres individuos distinguidos por su ciencia. Comenzó por examinar si debia proponerse alguna de las lenguas usadas, ya en tiempos mas ó menos remotos, como la griega y la latina, ó de las actual-

mente subsistentes, como la francesa, italiana, inglesa, alemana, española, etc. Estas cuestiones ocuparon á la Comision largas y numerosas sesiones, sosteniéndose por algunos hombres con gran calor y erudicion la afirmativa de deberse preferir alguna de las dichas. Pero la negativa fué sostenida con mayor felicidad por algunos que lograron la unanimidad por la opinion que sostenian. Es verdad que los sostenedores respectivamente de su lengua se fueron separando de la Sociedad, cuando vieron su opinion condenada por la unanimidad. Y es notable que entre los que se retiraron se cuenta el venerable Presidente de la Sociedad, Mr. Latruche, hombre muy distinguido por sus conocimientos lingüísticos, pero entusiasta reconocido por la lengua Hebrea.

Continuando los Socios con el primer entusiasmo, examinaron si podria obtenerse la Lengua Universal con la modificacion de una ó de muchas lenguas combinadas entre sí; pero despues de un detenido examen resolvieron igualmente por la negativa. Concluyeron, pues, que era necesario inventar una lengua enteramente nueva, y examinaron con grande esmero los varios proyectos que despues de dos siglos se habian inventado para dicho objeto, y en par-

ticular se ocuparon de aquellos que habian hallado al principio alguna voga por la importancia de este negocio; pero bien examinados, no llenaban ni aun las condiciones esenciales para servir de comunicacion entre todos los pueblos del universo.

En este tiempo se presentaron á la Sociedad dos proyectos que parecian llenar sus pensamientos. El primero el de Mr. Leletier de Caen, y el mio. Ambos fueron esplicados por sus autores y causaron notable sensacion en los socios, con esta diferencia: el de Leletier fué admirado por el talento del autor y su extension de conocimientos; pero reconocian la dificultad de hacerse comun y universal á todos los paises; cuando los socios mismos no podian darse cuenta del sentido de las palabras sin grande dificultad: el segundo proyecto fué reconocido por su facilidad, sencillez y claridad, riqueza, análisis filosófica y otras circunstancias favorables, desenvueltas en el informe dado por la Comision á la Sociedad de París.

En este estado se encargó el exámen de estos dos proyectos á una Comision especial y menos numerosa, compuesta de los que mas se habian ocupado del negocio principal. Esta se encargó de examinar con escrupulosidad y muy

menudamente todas las circunstancias favorables y adversas de los dos proyectos. Tambien se encargó previamente de comprender en su informe todo lo que se habia discutido en la Sociedad en resúmen; pero con bastante extension para formar una idea completa de este negocio.

Cumpliendo pues con este encargo, la nueva Comision reasumió lo discutido hasta entonces en la Sociedad, pero con bastante extension; de manera, que hablando del sistema llamado de pasigrafía, empleó unas cinco hojas en escribir su juicio y el de la Sociedad. Despues pasó á hablar de los dos proyectos concienzudamente y con minuciosidad. Hablando del que era debido á un francés, admiró y ensalzó, como era justo, el talento y el juicio generalmente aceptado de sus trabajos constantes por espacio de veinte años, que publicó cuatro libros muy voluminosos sobre Lengua Universal, y mostrando en ellos una erudicion inmensa sobre las doce lenguas principales que mostraba poseer perfectamente. Mas en llegando á lo esencial de la cuestion, no solo reconoció, como todos habian hecho, su grande dificultad en hacer la aplicacion de su sistema á la Lengua, sino que era imposible

de ejecutar con acierto: 1.º, por no tener una gramática determinada para la Lengua que se proponia enseñar: 2.º por carecer de un Diccionario, teniendo que inventar las palabras al mismo tiempo que se usaba de ellas: 3.º, porque exigia al inventarlas que se tuviesen presentes las reglas complicadísimas que ponía hasta para cada una de las letras que la componían: 4.º, por proceder en todo por decenas rigurosas en cada una de sus clasificaciones; lo que no podía verificarse en las que él mismo hacia, y mucho menos las que se necesitaba añadir por el progreso de las luces, dando además otras razones menos importantes. Concluía, pues, en que este trabajo era de un gran mérito en su invencion, pero en la ejecucion el mas imposible de todos.

En cuanto al proyecto español, notó el efecto que habia producido en los oyentes la exposicion del autor en cuanto á su facilidad, sencillez, claridad, análisis y filosofia de su lengua; y advirtiendo que este efecto se aumentó con el examen detenido de su proyecto. Nota que tiene algunos defectos, pero poco considerables y fáciles de corregir. Concluye, pues, exhortando á la Sociedad que apruebe este proyecto, haciendo lo que esté en sus facultades

para propagarlo, como el único que merece su aprobacion, salvo algunas faltas que pueden corregirse.

Todo lo dicho consta del informe muy largo y razonado que se imprimió en los primeros números de la *Tribuna Lingüística*, que puede verse en la Biblioteca del Ateneo científico de Madrid.

Conseguido este triunfo tan glorioso, volví á mi patria en 1857, pero no fué sin un grande sentimiento de la Sociedad parisiense, pues se hallan tres cartas escritas é impresas en que la Comision manifiesta la pena que le causa la separacion de un miembro tan útil, suplicando al Gobierno de España para que autorice y excite á su autor para volver á París, donde estaba adelantada esta obra.

Entretanto las Córtes de 1855 á instancias de su Presidente el Sr. Infante, nombró una Comision compuesta de un Presidente, que lo fué el Sr. Rios Rosas, que lo es actualmente de las Córtes, y otros cuatro individuos, para que informase de mi Proyecto. Esta Comision opinó que él era *digno de la atencion del Gobierno y del aprecio de la nacion*; y así se aprobó sin ninguna oposicion.

Movido de tales testimonios de aprobacion

y de otros muchos que constan de los periódicos de aquel tiempo, y animado por el consejo de mis muchos amigos, me decidí á buscar el apoyo de una Sociedad especial compuesta de los hombres mas distinguidos por su posicion pública y por su reputacion científica. En esta solicitud logré mucho mas de lo que podia esperar; pues se adhirieron á este pensamiento los cuarenta individuos fundadores de esta Sociedad. En efecto, en 24 de Enero de 1860 se halló instalada una Junta bajo el nombre de Sociedad de la Lengua Universal, que principió con actividad sus funciones, formando desde luego los Estatutos que debian gobernarla, y en particular una Junta de Gobierno y otra Directiva de los trabajos de la Lengua.

Continuando mis trabajos publiqué en el mes de Junio del mismo año el Diccionario de Lengua Universal-Español, el cual ha sido constantemente aprobado en la parte esencial; bien que se hayan notado algunos defectos que pueden corregirse, como que es un simple ensayo de esta obra tan importante y extensa.

En el mes de Febrero de 1861 el distinguido orador D. Pedro Mata se encargó de dar algunas lecciones en el Ateneo científico de Madrid, que produjeron en muchos de los oyentes la

conviccion de la utilidad y ventajas de esta Lengua Universal, tal como se proponia en nuestro Proyecto. Además publicó estas lecciones en un libro que produjo el mismo efecto en las provincias de España. Hubiera continuado en la época siguiente las lecciones del Ateneo; pero se lo impidieron sus muchas y urgentes ocupaciones, juntas á una salud delicada.

Por fortuna hubo quien le sustituyese sin detrimento de la Lengua; porque se encargó de desenvolverla y explicarla el no menos distinguido y hábil orador D. Lope Gisbert. Esta sustitucion fué ciertamente necesaria; porque aunque muchos se habian aprovechado de las esplicaciones del Señor Mata, quedaron otros muchísimos sin aceptar la Lengua; pues no quisieron reducirse á estudiarla, contentándose por espacio de dos años con admirar y aplaudir las incomparables dotes de orador del señor Gisbert. Al fin despues de este tiempo lograron el convencer á casi todos los que hasta entonces habian resistido á tan patéticas demostraciones, de la necesidad de estudiar el fondo de esta Lengua. Además, en los primeros meses de 1863 dió varias lecciones de Lengua Universal á los Escolapios de esta Corte

con grande aprovechamiento, y junto con Don Pascasio Lorrio compuso el Manual de Lengua Universal.

En estos intermedios y á principios del año de 1863 logré restablecerme algun tanto de las funestas consecuencias de un ataque apoplético que habia sufrido en 1861. Con este motivo pude aprovecharme de algunos jóvenes que se ofrecieron para trabajar en beneficio de la Lengua Universal. Entre ellos se distingue Don Francisco García, no solo aficionado á esta, sino entusiasta en un grado extraordinario; y por otra parte incansable, que contribuyó en gran manera á realizar mis trabajos. Tambien ayudaron al mismo objeto algunos otros jóvenes, como D. José Parga, y posteriormente los Sres. D. Eugenio Caballero, D. Vicente Torres, D. Francisco Clares, D. Gabriel Perez, D. Carlos Castan, D. Rafael Lozano, D. Bernardo Box y Rubio y algunos otros.

Hasta aquí solo se habia trabajado en el Español Universal, pero á fines del año 1863 se conoció la necesidad de ocuparse en otras lenguas, especialmente en el Latin-Universal, por razones que se hallan expuestas en su lugar.

Tal es el estado de la Lengua Universal en el dia.

TRATADO

SOBRE EL

DICCIONARIO DE LENGUA UNIVERSAL-LATINO.

CAPÍTULO PRIMERO.

NECESIDAD DE PRINCIPIAR POR EL DICCIONARIO DE LA LENGUA UNIVERSAL-LATINO.

En el fin del tratado precedente hemos dicho que conviene ocuparnos de otras lenguas, especialmente del latin con respecto á la Universal. En efecto, es necesario sustituir la lengua latina como principal á la española, que se empleó en un simple ensayo hecho por un solo hombre, y por consiguiente incompleto, y al mismo tiempo inexacto en un asunto tan extenso y delicado.

Pero antes de entrar en materia debemos examinar con madurez cuál de las lenguas sea

preferible para formar un Diccionario de la Lengua Universal definitivo y en lo posible exacto. Aunque la inmensa mayoría de los que hemos consultado sobre este punto, opina que se debe preferir el latin, hay alguno que está por el español, y conviene pesar las razones que nos determinan en favor de esta opinion. Esto nos parece mas necesario, quanto que la contraria se apoya aparentemente en nuestro primer ensayo, pues hemos publicado el Diccionario en español y no en latin.

Cuando resolví ensayar un Diccionario de Lengua Universal tomé por base la lengua latina, y en esta idea continué por bastante tiempo. Pero cuando observé de cerca sus resultados, creí que para mí era mucho mas fácil y exacto hacerlo en español; pues de lo contrario con dificultad hallaria personas que me ayudasen en este trabajo. Por otra parte tendria el libro menos comunicacion é influencia en latin, y sobre todo habia mucho peligro de que no se aceptasen en todos los paises las bases que yo establecia en mi proyecto; y ciertamente no se sujetarian á las mismas palabras que yo ponía en mi lengua; lo cual evidentemente destruiria mi proyecto; pues no podia

subsistir variando la significacion de las palabras.

Otras ventajas reconocí en adoptar por base en los principios y por modo de ensayo la lengua española. Como no era de ningun uso para los españoles que no necesitaban emplearla para entenderse entre sí, solo esperaba que aprendiesen la Lengua Universal algunos pocos curiosos ó literatos. En consecuencia el tiempo no me urgía, y en este ensayo podia introducir las observaciones que la asidua meditacion me aconsejare, y ver con mas claridad las dificultades discurriendo los medios de vencerlas.

En efecto, en cuatro años que duró el tiempo destinado para los ensayos, pude asegurarme de lo que habia bien hecho en ellos, y corregir en gran parte lo que no estaba bien calculado. Así á fuerza de la confianza y fé que algunos teniamos en el Proyecto, y á causa de las reflexiones profundas hechas por largo tiempo y con constancia y paciencia, era fácil llegar á un estado en que se aventurase un Diccionario capaz de satisfacer nuestro deseo, y que pudiese publicarse para el uso de todas las naciones, teniendo para esto en cuenta el auxilio de los sábios que sin duda tendrán in-

terés y gloria en contribuir á esta empresa de tanta trascendencia y utilidad.

Tratándose pues de un Diccionario, no provisional, sino en cierta manera definitivo, y por consiguiente en cuanto es posible extenso y exacto, ocurre la dificultad de acordar cuál será la lengua que deberá servir de base á la Universal. En esta materia se encuentran individuos que por afición ó por interés sostienen que debe preferirse alguna de las lenguas vivas, mostrándose unos partidarios de la francesa, otros de la inglesa; otros de la española, alemana, etc. Son pocos sin embargo los que no prefieren la latina por muchas y concluyentes razones, de cuya opinion decididamente somos defensores por las razones siguientes.

1.^a Es de un uso general en casi todas las naciones cultas, pues es el elemento principal que constituye la educacion de la juventud. (Así los españoles, v. g., adelantarian muy poco en aprender la Lengua Universal si no se entiende en otras naciones).

2.^a El latin no tiene la cualidad de ser nacional de un pueblo como el francés, el inglés, el español, el aleman, etc., lo que les hace objeto de oposicion para que puedan ser

universales, segun hemos demostrado en un artículo particular.

3.^a Es una lengua muerta, por consiguiente fija en sus elementos principales, lo que no sucede en las otras, cuya variacion se hace muy notable en cada siglo.

4.^a Casi todas las nomenclaturas notables v. g. las de Zoología, Botánica, Medicina, Farmacia, Astronomía, etc., están tomadas en las naciones cultas de la lengua latina y la griega, de modo que tomándola como base, tenemos para todas estas nomenclaturas formado el lenguaje. Casi lo mismo sucede en los términos técnicos de las ciencias, artes y oficios, pues que en ellas se escribian por muchos siglos la mayor parte de las cosas. Hay tambien muchas palabras que las lenguas mas usuales han tomado del latin, especialmente la italiana, española y francesa.

De aquí nace que casi todas las naciones cultas tienen varios Diccionarios latinos en diferentes materias, y los tienen aun con mas particularidad en los de nomenclaturas y en los técnicos, cuando en su propia lengua suelen carecer de ellos, porque casi todos sus nombres son tomados del latin.

Por estas y otras razones se concibe que el

aplicar á la Lengua Universal la latina es mucho mas fácil que todas las otras lenguas, y que puede aprenderse en muy poco tiempo.

Para acabar de decidirme en favor de mi opinion, fué un poderoso motivo el dictámen de la Junta Directiva de los trabajos de la Lengua Universal que unánimemente la apoyó.

CAPITULO II.

Aceptado ya el latin como lengua mas propia para servir de base al idioma universal, es necesario examinar como deberá plantearse esta empresa.

A primera vista se ofrecen muchas dificultades; especialmente tres:

1.^a El número de palabras que han de formar la lengua latina y universal. Si ha de ser verdadera lengua, es necesario que contenga los nombres de todos los objetos físicos y morales, que pueden ofrecerse en la conversacion y escritura, como tambien todos los adjetivos, verbos y adverbios que signifiquen todas las calidades, acciones, estados y circunstancias de estos objetos, y aun la Universal deberia comprender todos los que son conocidos en las lenguas de países mas distantes, lo cual eleva

el número de palabras á muchísimos centenares de miles.

2.^a La eleccion de palabras para todos estos objetos y sus circunstancias en la Lengua Universal, conforme á los principios del orden alfabético, que es la base establecida en el Proyecto.

3.^a La uniformidad de significados en todas y cada una de las palabras de este idioma, como lo exige la necesidad de entenderse con ellas todos los habitantes del mundo entero.

Si cada una de estas circunstancias es capaz de aterrar al hombre mas atrevido, y aun á una sociedad por extensa que se se la suponga, júzguese lo que resultaria si se tratase de dar solucion á todas ellas á la vez.

Por eso no es extraño que este proyecto haya encontrado prevencion en tantos incrédulos, que le juzgan ó han juzgado antes de todo examen como imposible.

Por fortuna otras tres circunstancias contribuyeron á darme aliento, de modo que en ningun tiempo dejé de trabajar esperando encontrar al fin la solucion de las dificultades:

1.^a La conviccion primitiva en favor de este Proyecto, confirmada con la persuasion de que no era obra de mi talento, sino de la Provi-

dencia que me dió este pensamiento tan sin influencia de mis estudios en una edad tan avanzada.

2.^a Por la experiencia de doce años empleados para el Diccionario Universal, y en el que me sucedió varias veces el ser detenido por dificultades que en el momento no sabia resolver, esperando que conseguiria hacerlo cuando la Providencia lo quisiese.

Y 3.^a El que desde hace año y medio, he tenido la ocasion de encontrar especialmente una persona que ha trabajado conmigo, la cual con la misma fé y entusiasmo con que yo me he dedicado á este asunto, no se ha detenido ante ninguna dificultad, y además otras varias que han contribuido tambien segun sus fuerzas al mismo efecto.

De esta manera pueden esplicarse el aspecto feliz que presenta este proyecto en el estado actual. Casi todas las dificultades están vencidas, especialmente las que mas me hacian temer por sus resultados. Quedan aun algunas menos considerables que esperamos vencer con ayuda de varios auxiliares, que ya se van ofreciendo para trabajar en esta empresa; y mucho mas con la cooperacion que esperamos de tantos sabios de Madrid y de las provincias.

Opinamos así con tanta mayor confianza por lo que pueden mejorar los trabajos de la Lengua en todo el tiempo que transcurra hasta la impresion del Diccionario, que creemos tendrá lugar á mediados del año 1865.

CAPITULO III.

Para realizar la aplicacion del latin á la Lengua Universal tenemos la ventaja de un ensayo hecho sobre el español que ha sido aceptado por la opinion general. Pero como todo ensayo ha sido muy limitado en su extension sobre el número de palabras y muy inexacto en materia tan difícil; pero sin embargo, no conviene perder las ventajas que tiene estando como está ya aprobado en sus principales condiciones, si bien le falta mucho para ser aceptado en su totalidad. Para llegar á este fin se hace preciso determinar lo que puede aprovecharse en un nuevo y definitivo Diccionario Universal, lo mucho que debe aumentarse para satisfacer siquiera las necesidades más urgentes y comunes del lenguaje, y principalmente corregir las faltas que se hayan observado ó se observen en su composicion.

Nuestro trabajo y el de varios auxiliares ha

sido objeto de grandes meditaciones, sin embargo, no abrigamos la confianza de haber procedido con entero acierto en un asunto delicado y que se extiende á un número considerable de palabras, aunque lo limitamos á un Diccionario comun, dejando á un lado los Enciclopedicos, los de Nomenclaturas y Técnicos en todas las ciencias, artes y oficios. Esperamos por lo tanto, contando con el auxilio de muchas personas que se interesan en este negocio, acercarnos á la perfeccion dable en tal materia. Así proponemos el siguiente pensamiento.

Adoptamos las letras iniciales en el orden alfabético y sus raices como están esplicadas en el ensayo español en su generalidad. No obsta esto á que se hagan las correcciones que se juzguen oportunas en algunos casos por nuestro propio juicio, y creemos que serán mucho mas considerables las que se hagan por otros.

No será tan general la aprobacion de los pormenores en las secciones en particular. En efecto, faltan muchísimas palabras aun para el uso de un Diccionario comun, pues calculamos en veinte mil las que debe tener, y solo se encuentran unas siete mil en el referido ensayo. Sobran además un número considerable que calculamos en mil, en cuyo caso se hallan las pala-

bras dobles derivadas, compuestas, etc. Pero lo mas importante es el determinar cada una de las palabras, acomodándolas á los dos órdenes en que deben estar todas: el orden alfabético por un lado, y por otro, el orden lógico de su significado.

Daremos reglas fijas para determinar estas palabras considerándolas solo como interinas, pues aguardamos para un arreglo definitivo las mejoras que nos expondrán los inteligentes, y en esta parte esperamos que un número muy considerable de personas querrán contribuir á la mejora de esta Lengua.

CAPITULO IV.

MODO DE COMPLETAR EL DICCIONARIO.

Base general.

Se debe fijar la seccion de las raices de la Lengua Universal á que corresponde la palabra que deseamos formar, buscando despues la que sea en la seccion mas próxima en su significacion, con lo cual, y teniendo siempre presente el orden alfabético, fijaremos de un mo-

do exacto y lógico la palabra de la Lengua Universal.

Hecho esto , se dividen las operaciones en dos clases distintas : 1.^a es la de las palabras que pueden suplirse, aunque no estén en el Diccionario, porque se conoce su sentido por las que se hallan en él. Así sucede con las palabras de los modos , tiempos y personas de los verbos regulares en todas las lenguas. Mas en la Lengua Universal tiene esto mucha mayor extension, porque todas sus partes están formadas de un modo uniforme como se ve en los números siguientes.

1.^o Cuando la palabra que está en el Diccionario es un sustantivo , adjetivo, verbo ó adverbio, se pueden suprimir los tres correlativos, porque tienen un sentido relativamente igual al expresado. Por ejemplo, encontrándose la palabra materia, material, materializar ó materialmente, se suplen los otros tres añadiéndoles ó quitándoles la letra en que se finalizan; á saber: el adjetivo en *n* el verbo en *r* y el adverbio en *c*.

2.^o Se pueden suprimir todos los derivados, sustantivos , adjetivos y verbos que proceden de otros y que forman mas de cuarenta especies. Así pues, si tenemos que fijar el nom-

bre de algunos de estos derivados podemos formarlos sin tener que acudir al Diccionario teniendo presentes las reglas establecidas en el Proyecto , página 124 y siguientes : v. g. si pileus es *Ijabe*, pileo coactiliarius será *Ijabe-lbe*; si cultes es *Ifedi*, cultrarius será *Ifedi-lbe*; siendo pessulus *Cesi*, ferrarius faver será *Cesi-lbe*; si adamas es *Asbabi*, gemmarius será *Asbabi-lbe*; si mulus es *Eropi*, mularum custos será *Eropi-lbo* : si capra es *Erofa*, caprarius será *Erofa-lbo*, si caro es *Emipe*; lanius será *Emipe-lbu*, si homo es *Ibabe*; antropologia será *Ibabe-ldo*, si anima es *Obaje*; psicologia será *Obajel-da*, siendo cœlum *Amada*, celestis será *Amada-ldan*; significando campus *Anelu*, campester será *Anelu-ldan*; si clavus es *Cepi*, clavis munire, será *Cepi-lcir* (1).

3.^o Las palabras mas ó menos semejantes de las que se hallan en el Diccionario, pueden expresarse con las ocho preposiciones destinadas para este fin, que son *ro*, *ru*, *to*, *tu*, *yo*,

(1) Ponemos los significados de las palabras de la Lengua Universal en sentido dubitativo, pues aunque esta está fija en sus principales bases, como todavía no está terminado el Diccionario definitivo, pudieran sufrir alguna variacion las palabras indicadas. Esto mismo, debe tenerse presente en los demas ejemplos.

yu, *zo*, *zu*, cuyo uso será potestativo, si pars es *Abebe*, portio será *ro-Abebe*, y frustum será *yo-Abede*; si linea es *Abica*, gramma será *yu-Abica*; si foramen es *Abisa*, cayus será *yo-Abisa*; si rima es *Abiso*, fissura será *zo-Aviso*, etc.

4.º Los verbos latinos compuestos de preposiciones, que en composicion conservan siempre el mismo significado, fórmanse en el universal anteponiendo al verbo simple la respectiva preposicion, si dicere es *Ojocur*, prædicere será *ce-Ojocur*; si ponere es *Aleber*, anteponere será *ca-Aleber*; postponere *ci-Aleber*; contraponere será *Bo-Aleber*; superponere será *Ble-Aleber*; componere será *Fle-Aleber*.

Tambien en esta regla se comprenden muchos modificativos, como son los superlativos, los aumentativos, diminutivos, negativos y graduales, si bonus es *Reubin*, melior será *Ben-Reubin*, y optimus *Geu-Reubin*; si homo (varon) es *Ibaca*; homunculus será *Man-Ibaca*, si mulier es *Ibacae*, muliercula, será *Man-Ibacae*, si can es *Ereni*, canis prægrandis será *Lan-Ereni*, si purus es *Acupin*, impurus será *Nan-Acupin*; si pudicus es *Uledon*, impudicus será *Nun-Uledon*; si ponere es *Aleber*, reponere será *Piu-Aleber*.

5.º Tampoco es necesario establecer un nombre para fijar los objetos desconocidos entre los interlocutores, ni para los nombres propios; pues se ponen los mismos con los diptongos *ae*, *ai*, *ao*, etc., que especifican los de hombres, mujeres, empleos, etc. *Petrus*, será *ae-Petrus*, *Vulcanus*, *ae-Vulcanus*, *Margarita*, *ai-Margarita*, *ai-Venus*, *ai-Talia*, *ao-Sultan*, *ao-Scheriff*, *au-Escriba*, *au-Brhaman*, *ea-Africa*, *ea-Asia*, *ei-Atlanticus*, *ei-Balticus*, *ei-Eufrates*, *ei-Como*, *eo-Matritum*, *eo-Luteciaë parisiorum*; *eu-Mercurius*, *eu-Sirio*, *eu-Ursa*, *major vel minor*, *oi-Sextercius*, *oi-Uncia*, etc.

6.º Las circunstancias que se significan con las adicionales, cuyas iniciales son *be*, *ce*, *de*, *ge*, se pueden omitir en los Diccionarios de la Lengua Universal, añadiendo á los objetos principales las dichas adicionales como se esplica en el Proyecto, capítulo IV, pág. 64 y siguientes.

7.º Los objetos desconocidos, como son ordinariamente los de naciones muy remotas, se suplirán por los que les sean de una semejanza mayor ó menor, pero añadiéndoles las sílabas *fa*, *fe*, *fi*, *fo*, *fu*, y sus diptongos, que expresaran segun el orden alfabético, la mayor ó menor analogía, v. g. si præfectus es *Dulfe*,

governador especie de prefecto, será *Dulfe-fo*, mandarin especie de gobernador chino será *Dulfe-fe*; satrapa gobernador en Persia será *Dulfe-fo* (1).

8.º Los objetos cuyas circunstancias son conocidas hasta el grado que significa una palabra que está en el Diccionario; pero que son desconocidas ó que no se quieren expresar hasta una significacion mas determinada, no se emplean en dicho Diccionario, pero puede usarse empleando la palabra conocida y añadiéndoles las finales, *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*: v. g. Siendo *Er* la radical de los vertebrados y *Es* de los invertebrados, resultará que vertebratus quilibet aut indeterminatus, será *Erza*, é invertebratus *Esza*.

9.ª Pueden aun determinarse otras maneras de fijar el sentido de los objetos, sin hallarse sus nombres expresamente en los Diccionarios.

NOTAS.

1.ª En la mayor parte de estas combina-

(1) En estos ejemplos no ponemos mas que las bases generales que deberán servir para este punto; pero llamamos la atencion del público que con sus observaciones nos ayudará á perfeccionar este trabajo.

ciones se separan las voces con un guion que evite toda duda ó equivocacion.

2.ª En casi todas estas circunstancias hay un número cinco veces mayor de las que hemos anunciado por los cinco diptongos que pueden emplearse ó por otras combinaciones como sucede en los derivados, adicionales, etc.

3.ª Las palabras que se omiten en el Diccionario, por estar comprendidas en sus raíces segun las reglas que acabamos de aplicar, han de tener el significado bien claro y distinto.

4.ª Se pueden sin embargo poner en los Diccionarios, algunas de estas palabras, que podian haber sido omitidas, principalmente las muy usuales. Estas palabras tienen la ventaja de ser mas cortas y evitar la monotonía.

La segunda clase de palabras es la de aquellas que son necesarias en un Diccionario comun; pero que no están aun en la Lengua Universal; ó á lo menos que no están reconocidas con autoridad legitima. Estas no deben imprimirse todavía; pero es conveniente que los encargados de completar el Diccionario propongan á la Comision Central las que tengan por mas propias, para que esta escoja las que crea mas oportunas. Entonces podrán

adoptarse las escogidas y emplearse á lo menos interinamente hasta en los impresos, en tanto que algun Congreso internacional de Lengua Universal decida definitivamente.

Puesta, pues, la base general á la cabeza de este escrito, se procederá á la segunda operacion dividiéndola en los ocho números progresivamente menos aproximados á la palabra que nos ha servido de guia, y son los siguientes.

1.º A veces hay necesidad de aplicar en la Lengua Universal una palabra que no está en el Diccionario recibida, pero que es casi sinónima de otra que en él se encuentra. Entendemos por casi sinónimas aquellas que se usan frecuentemente por sinónimas. En este caso se emplea la que se halla en el Diccionario (quitando la *n*, la *r* ó la *c*, si la tienen), y se añade una sílaba que se toma desde el *ba* hasta el *ga* exclusive. Ejemplo: Si *Adenfin* es *Rapidus*, y encontrásemos *Velox*, y no la hubiese en el Diccionario, pondríamos *Adenfi-ca*.

2.º Si la palabra que se busca es muy semejante á la que está en el Diccionario, la sílaba añadida al sustantivo se toma desde el *ga* hasta el *ma* exclusivamente. Ejemplos. Si *Acubon* es *Pulcher*, y hallásemos *Speciosus*,

que no estuviese en el Diccionario, pondríamos *Acubo-ga*.

3.º Si la palabra es un idiotismo ó modismo, etc., la sílaba añadida al sustantivo se toma desde el *ma* hasta el *zu*.

4.º Las palabras que no son tan semejantes á las que se hallan en el Diccionario, aunque si algo parecidas, se formarán tomando la palabra entera de las consonantes no empleadas, v. g. el *be* cuando está intermedia entre el *ba* y *bi*. Ejemplos. Si *Acubon* es *Formosus*, y *Graciosus* no estuviese en el Diccionario, pondríamos *Acubo-gi*.

5.º Quedan reservados casi todos los que principian con *B*, *C*, etc., seguida de las letras líquidas *l* y *r*, como *bla* y *bra*, *cla*, *fra*, etc. La mayor parte están sin aplicar y podrán servir para las nomenclaturas y técnicos respectivos que necesitan ordinariamente una larga série de palabras.

6.º Los que principian por *Y* consonante y *Z* no se han usado todavía porque aun no se han encontrado palabras en que sean necesarios; pero podrá con el progreso de las luces haber nuevos descubrimientos que puedan exigirlo. En este caso se hallarán tambien todas las letras nuevas que con el tiempo podrán

añadirse al alfabeto de la Lengua Universal como dejamos ya explicado.

NOTA. La experiencia podrá dar ocasion á nuevas reflexiones que se aumentarán en este escrito.

Hecho esto se repartirá todo el Diccionario Universal conforme está en el ensayo español en varios trozos, que podrán ser de dos letras iniciales de A-B, A-C, A-D, etc.

Todos los individuos que quieran encargarse de alguno de estos trozos, lo harán empleando el mayor esmero para que salga el Diccionario Universal-Latino lo mejor posible. Para ello podrán y deberán consultar las personas y Diccionarios que juzguen mas oportunos. El que desee tomar parte activa en esta empresa tan importante se entenderá de palabra ó por escrito con D. Francisco García (que vive calle del Fomento, núm. 1 duplicado, cuarto 2.º izquierda) principal encargado de los trabajos del Diccionario, y que expondrá las condiciones que han de exigirse á los auxiliares. Entre estas se comprenderá ordinariamente la de saber y poseer la lengua latina en una regular inteligencia, aunque no con entera perfeccion, porque solamente se necesita reflexionar con

grande exactitud la verdadera significacion de las palabras tomadas en el sentido ordinario de la época presente y cuidando muy poco de lo que significaban en el siglo de oro de los Romanos.

Examinadas así todas las palabras del trozo de que cada uno está encargado é incluyendo las de nomenclaturas, técnicos y modismos, aunque sin cuidarse del orden en estas últimas se enviarán á la Comision Central con nombre propio; pero en anagrama. Podrán mejorar los autores las observaciones que hubiesen hecho despues de enviadas á la Comision, remitiéndolas en su estado de mejora con nueva firma en el mismo anagrama, y retirando las antiguas.

Una vez enviadas á la Comision Central las observaciones, podrá el autor recibir otro trozo en los mismos términos que el anterior.

Es de esperar que muy pronto habrá bastantes individuos en toda España que se ofrezcan á trabajar en tan gloriosa empresa.

Cuando la Comision haya recibido algunos trozos, los examinará con singular esmero para la exactitud en el orden lógico de las cosas

significadas, y sobre todo para la uniformidad en el sentido de las palabras, pues esta es tan absolutamente necesaria en cada uno de los nombres que se da á todos los objetos en una lengua bien hecha, y particularmente en una que pretende la calidad de universal de todo el mundo.

Yo creo muy conveniente que cuando haya uno ó dos pliegos de impresion, se publiquen y repartan con profusion para que los sabios puedan hacer con tiempo las observaciones y mejoras útiles remitiéndolas á la Comision. Ninguna medida de acierto es demasiada en tan importante negocio.

Concluidas dichas operaciones sobre todos los trozos, se podrá imprimir el Diccionario comun y general que es el mas urgente é importante. Supongo que precederá un largo prefacio en que se esplicarán todas las notas y dudas que deberán naturalmente ocurrir en un negocio tan extenso, tan árduo y tan nuevo.

Me inclino á creer que pasado algun tiempo de publicado este Diccionario, será conveniente añadir un suplemento, que será el resultado de las observaciones que se hayan hecho en este intervalo. En él podrán añadirse nuevas palabras, que sean enteramente conformes á

las reglas dadas para formar el Diccionario principal; pero es indispensable que estas no sean de ningun modo contradictorias, ni aun equívocas con respecto á las establecidas anteriormente.

Tendremos ya con esto lo principal y mas importante de la lengua, que es el Diccionario comun y general, base de todas sus palabras. Esto bastará para los particulares, tanto mas conteniendo varios medios de que carecen las otras lenguas para suplir las palabras que no se encuentren de un modo positivo y directo.

Mas no tendremos ni con mucho lo necesario para constituir una lengua verdadera para una nacion cualquiera, y mucho menos para todos los pueblos del mundo. Se necesita un Diccionario que contenga las palabras que se usan en un lenguaje, de una parte literario y oratorio, y de otra bajo y vulgar, así como tambien las nomenclaturas propias en toda su extension, de los animales, vegetales, minerales, de la medicina, anatomía, etc., y todos los nombres técnicos de la marina y demas artes.

Esto en rigor no se verifica en ninguna lengua: pero hay algunas que lo realizan en la parte principal.

Parece que esto debe de ser incomparablemente mas difícil en una lengua que pretende pasar por ser universal en todas las naciones. Sin embargo en ella es mucho mas fácil que en ninguna otra, por los muchos medios que propone, ya para contener las palabras propias de cada objeto, ya para suplir los nombres que no están expresados positivamente, pero si significados con una aproximacion increíble.

Para obtener estos Diccionarios en las lenguas mas ricas, se han necesitado muchos siglos. Cada una de sus palabras exigia mucho tiempo despues de su invencion para usarse con tanta generalidad, que pudiera ser considerada como perteneciente á la lengua nacional. Así que naturalmente concebimos como extremamente difícil una lengua nueva y tan complicada que llene los deseos de todas las naciones.

Mas hay razones fundadas en la naturaleza de esta lengua que hacen desvanecer las dificultades en su formacion. Tres son las principales circunstancias que contribuyen á este admirable resultado.

1.º El orden alfabético constantemente observado en toda la lengua, de manera que una

vez conocidas las seiscientas iniciales del Diccionario Universal español, que son la base y las radicales de todas sus palabras, y las reglas dadas para fijar las otras letras que las componen, no hay ninguna dificultad en fijar todos los nombres con que se forman. Existe solo el peligro de falta de uniformidad cuando hay muchos autores que las formen con independencia; pero esto puede remediarse, con exigir la intervencion de la Comision Central para admitir una palabra como legítimamente perteneciente á la lengua.

2.º Se exige la clasificacion rigurosa en todas las materias y especialmente en las nomenclaturas de Zoología, Botánica, Mineralogía, Medicina, etc. En estas se debe observar la clasificacion exacta en reinos, provincias, departamentos y municipios, para las divisiones generales; y la de géneros, especies, variedades, diferencias y matices para las subdivisiones. Véase la nomenclatura de Botánica científica que puede servir de modelo en todas las otras clasificaciones.

3.º El uso de las adiciones y especialmente del *fa*, *fe*, *fi*, *fo*, *fu*, cuyos admirables efectos para significar toda clase de objetos desconocidos, especialmente los de las nacio-

nes extranjeras, tiene una increíble extension para suplir todas las palabras que no se saben, las propias de los objetos, y aun para las que no se conservan en la memoria.

En cada una de las materias comprendidas en las seiscientas radicales del Diccionario, un hombre medianamente instruido en ella puede formar la parte de que se encargue, y por consiguiente todo él puede tenerse en poquísimo tiempo. Así queda resuelta la dificultad propuesta.

Fácilmente se comprende que, formados los Diccionarios de la Lengua Universal, cada nacion necesita hacer lo propio en su lengua, dando el universal como propio de todas ellas.

Es de notar que todos los sabios de las naciones cultas, tendrán estímulos poderosísimos para trabajar en toda clase de obras de este idioma. Estos trabajos serán mucho mas eficaces que los originales de otras lenguas ó sus traducciones, porque las obras serán conocidas y buscadas en todo el mundo, en lo que ganarán evidentemente sus autores en el honor y en el despacho de sus impresos.

Aunque lo dicho se aplica á todas las naciones, se refiere mas particularmente á la española. Hagamos primero lo que nos correspon-

de, trabajando lo antes y lo mas perfecto que sea posible, y aspiremos á tomar parte principal en el de las otras naciones. Siendo los primeros en adelantar los trabajos de los Diccionarios, Gramáticas y demas auxiliares de las lenguas, nos podemos adelantar á los franceses, italianos, alemanes, ingleses y demas pueblos. Esta gloria debemos aprovecharla estando en nuestra mano, y es de esperar que no perderemos la ocasion.

Al paso que me iba recobrando de mis achaques, encontré una persona que por su energía y decision á trabajar en la Lengua Universal exclusivamente y á mi lado, reanimó mis esperanzas de obtener un resultado mas propicio que hasta entonces. Ocupados pues los dos en este asunto con ahinco tratamos de resolver las dificultades que se ofrecian á muchos, creyendo que podriamos vencerlas, haciéndolo no de una vez sino sucesivamente. Nos propusimos, pues, dirigir nuestros trabajos á solo el Diccionario comun y ordinario Universal-Latino. Este asunto nos pareció urgente é importantísimo en un principio de nuestras tareas; pues era el único que satisfacía las primeras necesidades de la Len-

gua para la conversacion y escritura de lo mas esencial, tanto mas teniendo esta lengua lo que no se encuentra en las otras, varios medios para suplir hasta cierto grado las innumerables voces que quedan todavía fuera del Diccionario comun, como hemos observado tratando de los derivados, compuestos, adicionales del *fa, fe, fi, fo, fu, za, ze, zi, zo, zu,* y de otros medios semejantes. Además la formacion del Diccionario bastaba para asegurar el orden lógico de las cosas, y el alfabético de las letras, como veremos por la naturaleza de estos trabajos; de los cuales tenemos ya la prueba en varios trozos, y mas especialmente en un cuaderno que hemos publicado respecto á la nomenclatura de los vegetales, que puede servir de modelo para las nomenclaturas y Diccionarios técnicos.

Teniamos calculado este Diccionario en unas quince ó veinte mil palabras, con lo cual reduciamos nuestro trabajo esencial, al que se ofrecia para la formacion de la lengua íntegra, en muchos centenares de millares, dejando la formacion de estos, al celo de los demas sabios de España y aun de todo el mundo; los cuales supuesto nuestro trabajo podian llenar

las necesidades cada uno en sus respectivas ciencias, artes y oficios sin peligro alguno de falsear el sistema.

Pero no obstante, la formacion de tal Diccionario era todavía muy superior á las fuerzas de dos personas, ó mejor dicho de una sola; pues mi auxilio, atendida mi edad y mis achaques, debia considerarse como casi nulo. Siendo por otra parte muy urgente el proveer á la humanidad de una Lengua Universal, supuesto ya el anuncio de un proyecto, que habia sido generalmente aprobado, y cuyas bases generales estaban publicadas; la tardanza en su formacion, nos ponía en un extremo peligro de que muchos individuos, suponiendo la misma base ú otra semejante, presentasen otra lengua variada en la aplicacion de las palabras, de lo que resultaria una falta de uniformidad que destruiria en su base el principio absolutamente necesario.

Para subvenir á esta necesidad nos vimos precisados á recurrir á la division de los trabajos, que suele producir admirables resultados. Las palabras latinas que habian de convertirse en Lengua Universal, las distribuimos para repartirlas entre otros tantos cooperadores. Pero era necesario establecer ciertas reglas

que los dirigiesen en la asignacion de las palabras de la Lengua Universal, que correspondiesen á las de la latina. Esto debe hacerse sucesivamente en diferentes secciones para despues acomodar las palabras en particular; pues es claro que no se podrian hacer de un solo golpe escogiéndolas para cada operacion entre veinte mil. Hemos tomado para esto por base el Diccionario latino de Salvá, que nos pareció mas proporcionado, sin excluir lo útil que se hallase en otros, dando á los cooperadores algunas reglas, que considerábamos conducentes al apetecido resultado.

Este trabajo se ha verificado con tal cual propiedad por unos doce á quince cooperadores; aunque le falta mucho para la completa exactitud que esperamos obtener con los trabajos venideros.

Tenemos ya en bosquejo el Diccionario Universal correspondiente al latin en su parte comun mas importante; pero es necesario ponerlo en el orden alfabético y buscar la exactitud tanto en este orden, como principalmente en la significacion de todas las palabras. Para esto es necesario destruir el todo en las diferentes secciones que lo componen, y en este punto no podemos menos de exigir la posible

exactitud para todas y cada una de las palabras; pues en esto ha de consistir todo el mérito de este Diccionario. Por esto queremos dividirlo lo menos en cincuenta secciones, para que encargado cada uno de una de ellas pueda hacer su trabajo con facilidad y perfeccion.

Como esta operacion se ha de hacer por un número tan considerable de sugetos, no es posible que entre ellos haya perfecta uniformidad, y por lo tanto es necesario que se reúnan todos los trabajos en la Comision Central, que podrá darles la debida armonía y conformidad con el espíritu y bases inmutables del sistema.

En este largo relato que acabamos de hacer no hemos hablado mas que de las dos personas que dieron principio á estas operaciones; pero es necesario y justo que en lo sucesivo hagamos mencion de otras que han tenido parte muy activa en lo que se ha hecho hasta el presente, y que la tomarán en lo mucho que anunciamos como necesario. Para esto se necesita un número de personas bastante considerable, y principalmente cuando se trate de juzgar el mérito de los trabajos enviados á la Comision Central y el de los autores de ellos, para influir en las recompensas, gratificaciones y pre-

mios relativos á cada uno. Este será un punto de que trataremos en otro artículo.

Está por demás el advertir que en todas estas materias nos proponemos recibir las correcciones y mejoras que los inteligentes puedan remitirnos ó hacernos verbalmente, deseando ardientemente que lo hagan con extension y libertad; pues quedaremos agradecidos por los bienes inmensos que procurarán á la Lengua Universal con sus observaciones.